

La Agonía Del Ateísmo

Edison Francisco Higuera Aguirre

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ciencias de la Educación
Avenida 12 de Octubre 1076 y Roca, Ecuador

Resumen: El presente artículo pone en tela de duda el aparente triunfo del ateísmo. Discute su eficacia a la hora de satisfacer las radicales necesidades metafísicas de la estructura humana. De acuerdo a la concepción antropológica de fondo, el hombre se presenta como un pozo profundo, con sed de infinito. El texto se divide en tres partes: en la primera, se descubre una analogía entre el ateísmo contemporáneo y los tradicionales *preambula fidei* del cristianismo; en la segunda, se propone la supuesta profesión de fe del ateísmo; mientras que, en la tercera, se mencionan algunas aporías inherentes a la fe del ateísmo, que lo vuelven incompatible con la sed de Infinito que tiene el hombre.

Palabras clave: ateísmo, agonía, *preambula fidei*

Introducción

Uno de los textos que, inconscientemente, pudo haber inspirado el título de este artículo fue escrito por Miguel de Unamuno el siglo anterior¹. En él se utiliza el significado etimológico de «agonía» y se lo aplica al Cristianismo. En nuestro caso, la «agonía» se predica del ateísmo, pues, dada la estructura metafísica del hombre, aquél tiene que realizar verdaderos malabares para mantenerlo en un estado de aparente satisfacción en la superficie de lo cotidiano.

El autor se propone discutir el significado y el alcance antropológico del ateísmo. Su tesis consiste en afirmar que, tanto el ateísmo teórico, como el ateísmo práctico se revelan incapaces de satisfacer aquella sed profunda que se descubre en el análisis de la estructura humana.

Su pertinencia radica en el análisis crítico de una de la realidad aparentemente victoriosa, como el ateísmo. Pues, desde hace varias décadas el imponente estatus del ateísmo, deja fuera de dudas su carácter triunfalista. Por el contrario, el autor propone una «ecografía» crítica de su estado de salud.

El texto se divide en tres partes: en la primera, se afirma que el ateísmo contemporáneo se sustenta en una fe determinada, comparables a los tradicionales *preambula fidei* del cristianismo; en la segunda, se expone, brevemente, lo que sería la profesión de fe del ateísmo; mientras que, en la tercera parte, se destacan algunas aporías inherentes a la fe del ateísmo, que lo vuelven incompatible con la sed de Infinito que tiene el hombre.

Es probable que el presente estudio genere más de una crítica: de parte de los teólogos, por el uso forzado del término «fe» y de sus preámbulos, para explicar el ateísmo; de parte de los filósofos, por anunciar la «agonía» del ateísmo, en tiempos de su apogeo.

1. Preambula fidei

Algunos teólogos consideran que "la más perfecta «definición» de la fe"² la han recibido de la Carta a los Hebreos: "La fe es garantía de lo que se espera y prueba de lo que no se ve"³. De manera que, lo que "se espera" y lo "no se ve" serían componentes esenciales de toda fe. En este sentido, la fe religiosa ofrece un «más allá». El ateísmo, con su negación formal o implícita de Dios, ofrece un correlato de fe en el «más acá» que, de algún modo, puede ser comparado con la fe religiosa⁴.

La fe casi siempre es considerada en relación a aquellos que *creen* en Dios. Sin embargo, según el autor, todos aquellos que profesan ateísmo poseen una «fe» implícita. Una «fe» que no tiene correlato religioso, pero que, sin embargo, produce el apego del afecto humano a algo que pretende sustituirlo. Por ello, se afirma

¹ Cfr. M. de Unamuno, *La agonía del cristianismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

² J. Trütsch – J. Pfammatter, "La respuesta del hombre a la acción y a la Palabra reveladora de Dios: La Fe", en *Mysterium Salutis. Manual de Teología como Historia de la Salvación*, Vol. I – Tomo II, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1965, p. 916.

³ Hb 11,1.

⁴ Puede ser comparable en el sentido que toda fe implica un «creer»; y, el verbo latino *credere* "procede, según una de sus posibles derivaciones de *cor-dare*, dar su corazón (a alguien): H. Fries, *Teología Fundamental*, Herder, Barcelona, 1987, p. 26.

que, a su manera, los no creyentes también creen en «algo»⁵. Claro está que su «creencia» no pretende recaer en la ilusión de los «Hinterweltler»⁶.

Al igual que los que creen en el Dios cristiano, que sostienen que es posible demostrar racionalmente algunos de sus contenidos, los ateos parecen tener algunos «preámbulo»,s que en el presente trabajo deseamos analizar muy escuetamente.

Los temas de la doctrina que, según la concepción tradicional, pueden ser alcanzados a la luz de la razón natural - también conocidos como *preambula fidei* - son los siguientes:

- 1° La existencia de Dios;
- 2° Los atributos de Dios;
- 3° La dependencia en el ser de todas las cosas respecto de Dios;
- 4° La espiritualidad del alma;
- 5° La inmortalidad del alma;
- 6° La existencia de la libertad humana;
- 7° La existencia de la ley moral natural.

Frente a ellos, el ateísmo contemporáneo ha formulado sus propios «*preambula*». En ellos se puede descubrir un deseo de atacar sistemáticamente los «*preambula*» tradicionales. Tanto es así que gracias a una retórica bastante bien elaborada han sumido al hombre en el mar de lo contingente. Los «preámbulos» del ateísmo serían:

1. Dios ha muerto;
2. El hombre es dios para el hombre;
3. Si Dios existe se anula mi libertad;
4. Es necesario vivir "como si Dios no existiese".

A continuación se ofrece una descripción sucinta de cada uno de ellos.

1.1. Gott ist tot

Uno de los puntos más destacados del ateísmo contemporáneo está representado por la predicación nietzscheana de la muerte de Dios. El *hecho* de la muerte de Dios, que Nietzsche proclama, señala el cambio de paradigma de la modernidad⁷, la modificación de nuestra civilización en su conjunto⁸. Con él se fija el punto de inflexión en el que se rompe la historia: se pasa de un mundo con Dios a un *mundo-sin-Dios*.

La declaración nietzscheana de la muerte de Dios tiene, como Heidegger ha señalado, el tono de un discurso litúrgico⁹. Viene recogido en el conocido numeral 125 de la *Gaya ciencia* en los términos que reproducimos a continuación:

«**EL LOCO.** ¿No habéis oído hablar de ese loco que encendió un farol en pleno día y corrió al mercado gritando sin cesar: “¡Busco a Dios!, ¡Busco a Dios!””. Como precisamente estaban allí reunidos muchos que no creían en dios, sus gritos provocaron enormes risotadas. ¿Es que se te ha perdido?, decía uno. ¿Se ha perdido como un niño pequeño?, decía otro. ¿O se ha escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Se habrá embarcado? ¿Habrá emigrado? - así gritaban y reían alborozadamente. El loco saltó en medio de ellos y los traspasó con su mirada. “¿Qué a dónde se ha ido Dios? -exclamó-, os lo voy a decir. *Lo hemos matado*: ¡vosotros y yo! Todos somos su asesino. Pero ¿cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo hemos podido bebernos el mar? ¿Quién nos prestó la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hicimos cuando desencadenamos la tierra de su sol? ¿Hacia dónde caminará ahora? ¿Hacia dónde iremos nosotros? ¿Lejos de todos los soles? ¿No nos caemos continuamente? ¿Hacia delante, hacia atrás, hacia los lados, hacia todas partes? ¿Acaso hay todavía un arriba y un abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita? ¿No nos roza el soplo del espacio vacío? ¿No hace más frío? ¿No viene de continuo la noche y cada vez más noche? ¿No tenemos que encender faroles a mediodía? ¿No oímos todavía el ruido de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No nos llega todavía ningún olor de la putrefacción divina? ¡También los dioses se pudren! ¡Dios ha muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo podremos consolarnos, asesinos entre los asesinos? Lo más sagrado y poderoso que poseía hasta ahora el mundo se ha desangrado bajo nuestros cuchillos. ¿Quién nos lavará esa sangre? ¿Con qué agua podremos purificarnos? ¿Qué ritos expiatorios, qué juegos sagrados tendremos que inventar? ¿No es la grandeza de este

⁵ Cfr. M. Seckler, *Fe*, en H. FRIES, Conceptos fundamentales de Teología, tomo I, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1979², p. 575.

⁶ Cfr. F. Nietzsche, Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para ninguno, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

⁷ Según Gianni Vattimo, el anuncio de la muerte de Dios representa el verdadero pasaje a la postmodernidad: Cfr. G. Vattimo, *Nichilismo ed emancipazione. Etica, Política, Diritto*, Garzanti, Milano, 2003, p. 61.

⁸ Cfr. G. Vattimo, *Il soggetto e la maschera. Nietzsche e il problema della liberazione*, Bompiani, 2003, 161.

⁹ Cfr. M. Heidegger, “La sentenza di Nietzsche: «Dio è morto»”, en M. Heidegger, *Sentieri interrotti*, trad. di Pietro Chiodi, La Nuova Italia, Firenze, 1996.

acto demasiado grande para nosotros? ¿No tendremos que volvernos nosotros mismos dioses para parecer dignos de ella? Nunca hubo un acto tan grande y quien nazca después de nosotros formará parte, por amor de ese acto, de una historia más elevada que todas las historias que hubo nunca hasta ahora” Aquí, el loco se calló y volvió a mirar a su auditorio: también ellos callaban y lo miraban perplejos. Finalmente, arrojó su farol al suelo, de tal modo que se rompió en pedazos y se apagó. “Vengo demasiado pronto -dijo entonces-, todavía no ha llegado mi tiempo. Este enorme suceso todavía está en camino y no ha llegado hasta los oídos de los hombres. El rayo y el trueno necesitan tiempo, la luz de los astros necesita tiempo, los actos necesitan tiempo, incluso después de realizados, a fin de ser vistos y oídos. Este acto está todavía más lejos de ellos que las más lejanas estrellas y, *sin embargo son ellos los que lo han cometido.*” Todavía se cuenta que el loco entró aquel mismo día en varias iglesias y entonó en ellas su *Requiem aeternam Deo*. Una vez conducido al exterior e interpelado contestó siempre esta única frase: “¿Pues, qué son ahora ya estas iglesias, más que las tumbas y panteones de Dios?”¹⁰.

El anuncio que Nietzsche dirige a la humanidad representa "un acontecimiento epocal"¹¹. No se trata, por tanto, de la necesidad de que el hombre *haga algo* (por ejemplo, que intente matar a Dios), sino de la exigencia de la toma de conciencia de un escenario en el que el hombre se encuentra inmerso y que él mismo ha creado.

La grandeza de dicho acto (la muerte de Dios) no debe ser atribuida a Nietzsche/Zarathustra/El Loco, sino a la humanidad. De aquella muerte, Nietzsche pretende ser solamente un «profeta».

1.2. Homo homini deus est

Otro de los preámbulos de la fe del ateísmo, aunque cronológicamente anterior a Nietzsche, está representado por el descubrimiento feuerbachiano de la divinidad del propio hombre. Feuerbach no se esfuerza, como Nietzsche, en anunciar la muerte de Dios; sino en demostrar que el hombre es dios para el hombre. Así se puede leer en su obra *La esencia del cristianismo*, que lo que llamamos esencia divina no es otra cosa que la misma esencia humana:

“La religión, por lo menos la cristiana, consiste en el comportamiento del hombre para consigo mismo o, mejor dicho: para con su esencia, pero considerando a esa esencia como si fuera de otro. La esencia divina no es otra cosa que la esencia humana o, mejor dicho: la esencia del hombre sin límites individuales, es decir, sin los límites del hombre real y material, siendo esta esencia objetivada, o sea, contemplada y venerada como si fuera otra esencia real y diferente del hombre. Todas las determinaciones de la esencia divina son por ello determinaciones de la esencia humana”¹².

Una vez que se comprueban los mecanismos proyectivos por los cuales el hombre ha creado la divinidad, el hombre debe reconocer que no hay otro «dios» fuera de él.

Que el hombre es dios para sí mismo significa, para Feuerbach, que el hombre debe abandonar aquel estado absurdo e infantil en el que la humanidad proyectaba fuera de sí lo mejor de ella y creaba un ente sobrenatural. La verdad del hombre es el propio hombre. El hombre tiene la misión de recuperar la riqueza de su esencia y reconocer a dios en sí mismo.

1.3. Si Dios existe se anula mi libertad

Junto a Nietzsche y Feuerbach es necesario recordar al filósofo francés que ha pretendido exaltar la libertad humana: Sartre. Según él: «El hombre está condenado a ser libre», «El hombre es libertad». La libertad humana se encuentra en el centro de la reflexión de este pensador existencialista.

"En efecto, todo está permitido si Dios no existe y, en consecuencia, el hombre está abandonado, porque no encuentra ni en sí ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse. No encuentra ante todo excusas. Si, en efecto, la existencia precede a la esencia, no se podrá jamás explicar la referencia a una naturaleza humana dada y fija; dicho de otro modo, no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad. Si, por otra parte, Dios no existe, no encontramos frente a nosotros valores u órdenes que legitimen nuestra conducta. Así, no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí

¹⁰ F. Nietzsche, *La gaya ciencia*, Ediciones del mediodía, Buenos Aires, 1967.

¹¹ J.-A. Merino, *Hombre y realidad*, Marova, Madrid, 1984, p. 31.

¹² L. Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, consultado en internet 24-02-2012: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/FEUERBACH%20La%20esencia%20del%20cristianismo.pdf>

mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace"¹³.

Según Sartre, no pueden coexistir Dios y la libertad humana: es incompatible pensar que al mismo tiempo puedan cohabitar dentro de la misma atmósfera Dios y el hombre libre. Uno de los polos debe ser eliminado, pues, si Dios existe mi libertad resulta coartada. Es necesario que él desaparezca de mi horizonte para que pueda ser libre¹⁴. El ateísmo profesado por Sartre no pretende partir de una extenuante demostración de la inexistencia de Dios, como él mismo lo afirma en la obra varias veces citada (*El existencialismo es un humanismo*). Se trata, más bien, de una posición intelectual que exige que "el hombre se encuentre a sí mismo":

"El existencialismo no es de este modo un ateísmo en el sentido de que se extenuaría en demostrar que Dios no existe. Más bien declara: aunque Dios existiera, esto no cambiaría; he aquí nuestro punto de vista. No es que creamos que Dios existe, sino que pensamos que el problema no es el de su existencia; es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo y se convenza de que nada pueda salvarlo de sí mismo, así sea una prueba válida de la existencia de Dios"¹⁵.

1.4. Etsi Deus non daretur

Otro de los preámbulos que profesa el ateísmo procede del siglo XVII. Hugo Grocio escribió el primer tratado sistemático de Derecho Internacional, *De iure belli ac pacis*, en 1625, en el cual afirma que el Derecho *De gentibus* se rige por la recta razón y que éste sería capaz de sostenerse *etsi Deus non daretur* (aunque Dios no existiese): "Y ciertamente estas cosas, que llevamos dichas, tendrían algún lugar, aunque concediésemos, lo que no se puede hacer sin gran delito, que no hay Dios, o que no se cuida de las cosas humanas"¹⁶.

Todo parece indicar que la intención del autor holandés fue enfatizar en las bases racionales del derecho natural y no en la negación del Dios¹⁷. Sin embargo, su hipotética condición, *etsi Deus non daretur*, parece reflejar bastante bien el ambiente «espiritual» del ateísmo práctico de nuestros días, declinado en secularismo¹⁸. Así lo confirman las palabras contundentes de Benedicto XVI:

"Sempre più la formula *Etsi Deus non daretur* diventa un modo di vivere che trae origine da una specie di «superbia» della ragione – realtà pur creata e amata da Dio – la quale si ritiene sufficiente a se stessa e si chiude alla contemplazione e alla ricerca di una Verità che la supera. La luce della ragione, esaltata, ma in realtà impoverita, dall'Illuminismo, si sostituisce radicalmente alla luce della fede, alla luce di Dio."¹⁹.

2. Professio fidei

Una vez descritos los que hemos denominado «preámbulos de fe del ateísmo», se expone, rápidamente, su correspondiente profesión de fe. Entre otros mencionamos: la profesión de nihilismo, la práctica del hedonismo, el horizonte utilitarista/pragmatista del mundo occidental, el marcado materialismo de la cultura, la orientación científicista y la reducción inmanentista.

¹³ J.-P. Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, consultado en internet 26-02-2012: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/766.pdf>.

¹⁴ Cfr. C. Valverde, *Antropología filosófica*, EDICEP, Valencia, 2005⁴, p. 69.

¹⁵ J.-P. Sartre, *El existencialismo es un humanismo*.

¹⁶ H. Grocio, *Del derecho de la guerra y de la paz*, prolegómenos N. 11, Editorial REUS, Madrid, tomo I, 1925, p. 13.

¹⁷ "La verdad es que Grocio apoya claramente su derecho natural en Dios, en cuanto que, siendo el creador de la naturaleza es, por lo mismo, el autor del derecho natural": G. Fraile, *Historia de la Filosofía III. Del Humanismo a la Ilustración*, BAC, Madrid, 2000, p. 343.

¹⁸ En el contexto de los campos de concentración nazi, el pastor luterano D. Bonhoeffer ha recuperado la expresión *etsi Deus non daretur* con un significado distinto. La usa para referirse a un mundo llegado a su mayoría de edad, donde la «hipótesis» de trabajo Dios y el deus ex machina no pueden ser llamados a escena para socorrer al hombre: Cfr. D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, Sígueme, Salamanca, 1983⁴.

¹⁹ Benedicto XVI, *Discurso de Benedicto XVI a los participantes de la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura*, 08-03-2008, en internet: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20080308_pc-cultura_it.html (consultado el 10-02-2012).

2.1. Nihilismo

Si alguno se pregunta "¿Qué significa Nihilismo?", Nietzsche le responde: "Nihilismo: falta la finalidad; falta la respuesta al "¿para qué? ¿qué significa el nihilismo? -que los valores supremos se desvalorizan"²⁰. Lo mismo, dicho en términos de un especialista, se traduce como falta de sentido, debido a la decadencia de las respuestas tradicionales a los problemas metafísicos de la vida y del ser:

"Il nichilismo è dunque la «mancansa di senso» che subentra quando viene meno la forza vincolante delle risposte tradizionali al «perché?» della vita e dell'essere, e ciò accade lungo il processo storico nel corso del quale i supremi valori tradizionali che davano risposta a quel «perché?» – Dio, la Verità, il Bene – perdono il loro valore e periscono, generando la condizione di «insensatezza» in cui versa l'umanità contemporanea"²¹.

El nihilismo deja sentir su fuerza penetrante cuando los hombres han perdido el sentido de la vida; cuando no saben para qué y por qué están en este mundo. Por ello, resulta imprescindible que quienes ejercen la docencia en los distintos ámbitos académicos, recuerden la exigencia de devolverle sentido a la existencia. Aquello de que "el hombre es una pasión inútil" no hace justicia al ser del hombre. Ninguna búsqueda metafísica es inútil en el hombre, ya que el mismo en una pregunta. El es un interrogante abierto sobre el amplio horizonte de la vida y su quehacer siempre se orienta a la búsqueda de un *plus*, que las cosas materiales no le pueden ofrecer.

2.2. Hedonismo

Pocos saben que el hedonismo surge en Grecia, como una doctrina filosófica, que propone la búsqueda del placer y la supresión del dolor.

Epicuro desarrolla profundas reflexiones en torno al placer humano, estableciendo una verdadera clasificación de placeres y los modos humanos de alcanzar la virtud²². Es verdad que, según Epicuro "el placer es principio y fin del vivir venturoso"²³; sin embargo, también enseña que "no elegimos todo placer", pues "no todo placer ha de ser elegido"; además, "no todo [dolor] ha de ser por naturaleza evitado siempre"²⁴. Esto quiere decir que, a diferencia de lo que erróneamente se piensa, Epicuro no era un «simple hedonista», sino que su filosofía, como la de tantos otros herederos del ideal socrático, está orientada por la búsqueda de la sabiduría. Es palabras de Epicuro: "cuando decimos que el placer es el fin, no hablamos de los placeres de los disolutos ni a los que residen en el goce regalado, como creen algunos que ignoran o no están de acuerdo o que interpretan mal la doctrina, sino de no padecer dolor en el cuerpo ni turbación en el alma"

El hedonismo actual establece como máximas humanas: la búsqueda del placer carnal, la huída del dolor, de la enfermedad y de la idea de la muerte. Con ello se obtiene una desviación de la intención de sus precursores griegos.

El hedonismo de nuestros días, en su versión ligera, se refleja en el mito de la eterna juventud, representado en las cirugías estéticas, los spa, la moda juvenil (usada por personas «jóvenes» de espíritu, pero no de cuerpo). Mientras que, en su versión avanzada, el hedonismo se disfraza bajo las incontables formas de diversión²⁵ creadas por la sociedad de consumo, en el uso de drogas, en la vida de la "farra" permanente, en la práctica del sexo libre (sin restricciones, ni responsabilidades), etc.

2.3. Utilitarismo/Pragmatismo

Una versión moderna y distorsionada del hedonismo griego es el Utilitarismo inglés y el Pragmatismo americano.

Jeremías Bentham, considerado fundador del utilitarismo, construye toda una ciencia moral y política sobre el «principio de utilidad». "Por «utilidad» entiende Bentham la propiedad de un objeto que le hace apto para producir un beneficio, ventaja, placer o felicidad, o bien para evitar un daño, pena o infelicidad al individuo o a la colectividad."²⁶

²⁰ F. Nietzsche, Fragmentos póstumos, consultado en internet 26-02-2012: http://www.nietzscheana.com.ar/textos/nihilismo_y_futuro.htm

²¹ F. Volpi, Il nichilismo, Editori Laterza, Roma-Bari, 2005², p. 53-54.

²² Cfr. G. Fraile, Historia de la Filosofía I. Grecia y Roma, BAC, Madrid, 2005, p. 593-595; C. GOÑI, Historia de la filosofía I. Filosofía antigua, Palabra, Madrid, 2002, p. 231-234.

²³ Epicuro, Carta a Meneceo, p. 416. http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/4/23_Oyarzun.pdf.

²⁴ Epicuro, Carta a Meneceo.

²⁵ Cfr. T. Melendo, Introducción a la Filosofía, EUNSA, Navarra, 2007³, p. 22-26.

²⁶ T. Urdáñez, Historia de la Filosofía V. Siglos XIX: Socialismo, materialismo y positivismo. Kierkegaard y Nietzsche, BAC, Madrid, 2000, p. 224.

Stuart Mill, máximo representante de esta corriente de pensamiento, defiende el principio de utilidad, recuperando la distinción epicúrea de los diversos tipos de placeres. Sin embargo, al sostener la fundamentación empírica de los principios morales, éstos resultan ser productos que evolucionan con el tiempo, poniendo así las bases para el relativismo moral²⁷.

Si el Utilitarismo sedujo al mundo anglosajón, el Pragmatismo encajó bastante bien en ámbito norteamericano. Según Charles Sanders Peirce, el Pragmatismo puede ser definido en los siguientes términos: "Una actitud, una orientación fuera de toda teoría particular, consistente en apartar la mirada de todo lo que es causa primera, primer principio, categoría, supuesta necesidad, para dirigirla a los resultados, a las consecuencias"²⁸. Se trata de una «filosofía» marcadamente antimetafísica que se orienta, exclusivamente, a los resultados, o dicho en términos de James, a "lo concreto y adecuado; hacia los hechos; hacia la acción y el poder"²⁹.

Delatan síntomas de esta orientación filosófica las múltiples escuelas de motivación personal y algunas de las escuelas pedagógicas actuales y, sobretodo, en ámbito económico, las diversas manifestaciones del neoliberalismo económico. Por ejemplo: La Gestión de Calidad Total (*Total Quality Management*), el aprendizaje basado en competencias, los diversos planes y programas de estudio basados en resultados/logros de aprendizaje, etc. todos ellos condenados a la búsqueda de resultados.

2.4. Materialismo

Una definición acertada de materialismo es la que afirma que: "Materialismo es la concepción del mundo que pone la materia como primer principio de toda la realidad y considera toda forma y toda energía, lo mismo que la vida y la conciencia, como derivadas de la materia misma"³⁰.

El materialismo - que, inicialmente, se dio a conocer como doctrina filosófica - llega a ser una forma de pensar y de actuar de un sinnúmero de personas en Occidente. Lo que conocemos como secularización en Occidente, no es sino una expresión de la radicalización del Materialismo teórico. No podríamos alcanzar la esencia de la marcada secularización del mundo, sin remitirnos a las raíces del Materialismo práctico.

Si todo es material, no es necesario pensar ni buscar un «más allá» que consuele a la humanidad. Todo comienza y termina en el «más acá», en el «aquí y ahora».

Algunas expresiones de materialismo se perciben en los objetivos a mediano y largo plazo de las familias: adquirir bienes materiales (casa, vehículos, artículos para el hogar, etc.); como también en los proyectos personales y sociales de los grupos humanos. Lo que prima en todos ellos es la búsqueda de objetivos «materiales».

El hombre se siente satisfecho con el confort de su hogar, con todos los bienes y comodidades que ofrece la vida moderna; mientras la pregunta por un más allá resulta expresamente silenciada o diferida, o simplemente relegada al estrecho ámbito de ciertas celebraciones religiosas ocasionales.

Los nuevos santuarios donde el hombre de hoy rinde culto dominical a la materia son los «malles». En ellos, el hombre «light» - el «último hombre» decía Nietzsche - cree encontrar su felicidad. En medio de numerosos productos y fuentes de diversión, el hombre termina siendo una opaca sombra de sí mismo. Sumergido en esa atmósfera, donde lo *único* que se requiere es dinero para pasarla bien, parece alcanzar una felicidad engañosa y momentánea, que le hace sentirse bien consigo mismo, al hacer «lo que todos hacen».

2.5. Cientificismo

Otro de los componentes esenciales de la profesión de fe del ateísmo es su marcado científicismo. El hombre occidental reconoce como única verdad, aquella científica, basada en hechos. Así lo ratifica Bunge: "Las disciplinas que no pueden utilizar el método científico - por ejemplo, por limitarse a la consecución de datos - no son ciencias [...]"³¹. Solo aquello que puede ser *demostrado* o verificado es verdadero. Las

²⁷ T. Urdáñez, Historia de la Filosofía V, p. 259.

²⁸ Citado por Atlas Universal de Filosofía. Manual didáctico de autores, textos, escuelas, y conceptos filosóficos, Océano, Barcelona, 2011, p. 992.

²⁹ W. James, Pragmatismo y cuatro ensayos de "El significado de la Verdad", versión castellana por Salvador Elizondo, Editorial Roble, México, 1963, p. 32.

³⁰ T. Urdáñez, Historia de la Filosofía V, p. 37.

³¹ M. Bunge, La investigación científica. Su estrategia y su filosofía, traducción de Manuel Sacristán, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 1983², p. 32.

disciplinas que no logran ajustarse a los parámetros científicos son catalogadas de infantiles y sin-sentido³². Sus discursos son catalogados como «gran récits»³³ y fantasías propias de la infancia de la humanidad³⁴.

El neopositivismo lógico, representado por los autores *Der Wiener Kreis*, resume en lenguaje filosófico la actitud del científicismo:

"Las definiciones descansan en última instancia en la mostración de lo signado. Sólo puede mostrarse lo que está presente de modo inmediato, es decir, sólo lo perceptible. El significado de los enunciados queda vinculado de este modo a la experiencia, no puede sobrepasarla. A lo que no puede ser reducido a la experiencia no se le puede atribuir significado alguno. Es esta una consecuencia extremadamente importante, pues mediante ella se obtiene un criterio claro para la delimitación entre el pensamiento científico y la metafísica"³⁵.

El científicismo ha invadido todos los ámbitos de la realidad, relegando los problemas de fe religiosa a discursos despojados de sentido.

2.6. Inmanentismo

Como corolario del ateísmo práctico de nuestro siglo podemos señalar su marcado inmanentismo. Entendemos por inmanentismo la actitud de un gran número de hombres de hoy de *vivir en este mundo* sin preocupaciones por un «más allá». Para ellos, el horizonte del hombre se restringe a lo mundano y a sus negocios; se sienten a gusto con la "fidelidad a la tierra". Cualquier discurso que hable de trascendencia es visto con sospecha.

El inmanentismo, en sus diversas expresiones, puede advertirse, especialmente, en ambientes cultural y económicamente altos.

3. Aporías

El anterior mapa del mundo actual, incompleto por cierto, no debe inducirnos a engaño. No obstante, las diversas modalidades de ateísmo teórico y práctico de nuestro tiempo - presente aún en personas supuestamente religiosas -, esconde algunas inconsistencias.

En primer lugar el "hombre" está constituido por una estructura metafísica que reclama *siempre más*. Por eso, cuando escoge algunos bienes materiales, lo hace con la falsa ilusión de encontrar en ellos algo que lo sacie profundamente.

El ateísmo teórico, con su negación argumentada de Dios, podría quedarse sin piso y entrar en una verdadera agonía. Esto se daría por su incapacidad de colmar ese *pozo insaciable* que es el hombre. El hombre tiene sed de infinito y los substitutos que no tengan esa capacidad se encuentran condenados al fracaso. El hombre ha nacido con este defecto de fábrica que coloca al ateísmo en una posición incómoda.

¿Hasta cuándo podrá mantenerse en pie el ateísmo con la simple promesa de gozos efímeros al hombre?

3.1. Sed de infinito

El gran maestro Agustín de Hipona, nos enseña que la estructura constitutiva del hombre es insaciable. Al afirmar que nuestro corazón permanecerá inquieto mientras no descanse en Dios³⁶, nos da a entender que el hombre tiene ansias de Infinito. Y como Infinito solo es Dios, en el pleno sentido de la palabra, el único que puede saciarnos es Él. El hombre es un "buscador de Absoluto"³⁷ que no se aquieta hasta no encontrar uno auténtico. En dicha búsqueda, o puede «naufragar», o llegar a tierra firme. Puede, por tanto, permanecer flotando en el mar de las realidades cotidianas o trascender lo material hasta llegar a un verdadero Infinito, que se encuentre más allá del mundo y que lo gobierne.

3.2. Sucedáneos de infinito

Los diversos substitutos de Infinito que el ateísmo nos ofrece no cumplen los requisitos para saciar la sed del hombre. Ninguno de ellos goza de la cualidad de ofrecer la permanencia en el gozo profundo que el hombre busca.

³² Cfr. R. Carnap, "La supresión de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje", en: A.-J. AYER, El positivismo lógico, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 73.

³³ Cfr. J.-F. Lyotard, La condición postmoderna. Informe sobre el saber, REI, Buenos Aires, 1991².

³⁴ Cfr. A. Comte, Curso de Filosofía positiva, Ediciones Orbis, Buenos Aires, 1984.

³⁵ V. Kraft, El Círculo de Viena, versión española de Francisco García, Taurus, Madrid, 1966, p. 45.

³⁶ "Quia fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te": San Agustín, *Las Confesiones*, libro I, 1, 1, consultado en internet: <http://www.gooachi.com/ebooks/San%20Agustin%20-%20Confesiones.pdf>.

³⁷ A. González, Teología Natural, EUNSA, Navarra, 1991², p. 15.

Cuando el hombre escoge alguno de los bienes de este mundo lo hace con la ilusión de alcanzar en ellos un deleite profundo y permanente. Y como ninguno de ellos le proporciona dicho efecto, se ve obligado a repetir continuamente el ritual de satisfacción. Pero como todo cansa en este mundo, llegará un momento en que dicha repetición le cause hastío y desenfado, y se percate del engaño. Ni los bienes materiales, ni las drogas, ni la diversión, ni las relaciones sexuales, etc. son capaces de ocupar el lugar del verdadero Infinito que puede saciar al hombre.

3.3. Defecto de fábrica

El hombre ha nacido con un terrible defecto de fábrica: ha sido puesto en el mundo de las cosas finitas, con un corazón que tiene ansias de Infinito. Este terrible «defecto», que muchos han pretendido negar, lo coloca en una posición incómoda. Se descubre en un mundo en el que no existe realidad alguna que pueda llenar ese vacío profundo con el que ha nacido. Y, si no quiere negar su propia estructura metafísica, tiene que mantenerse en la búsqueda de aquello que le sacie.

3.4. Signos de agonía

La agonía del ateísmo comenzará a mostrar sus síntomas cuando el hombre toque fondo: cuando éste llegue a lo más bajo de su propia condición dejará al descubierto el engaño.

Conclusiones

La estructura del ateísmo se basa en una forma de fe, semejante a la fe religiosa. En ambos casos se profesa la fe en “algo”, pero mientras la fe religiosa reposa en la fe en el “más allá”; la fe del ateísmo se sustenta en la fe en el “más acá”.

Es posible establecer un paralelismo entre los preámbulos de la fe del Cristianismo con los preámbulos de la fe del ateísmo. Mientras los primeros procuran se concentran en la exposición de la naturaleza de Dios, los segundos se esfuerzan en negar su existencia (1. Dios ha muerto; 2. El hombre es dios para el hombre; 3. Si Dios existe se anula mi libertad; 4. Es necesario vivir "como si Dios no existiese").

De los preámbulos de la fe del ateísmo se pueden derivar los siguientes artículos de fe: la profesión de nihilismo, la práctica del hedonismo, el horizonte utilitarista/pragmatista del mundo occidental, el marcado materialismo de la cultura, la orientación científicista y la reducción inmanentista. Todos ellos coinciden en la negación de toda posible dimensión trascendente y en la afirmación del valor de lo concreto (aquí y ahora).

Sin embargo, las diferentes expresiones de la fe del ateísmo no son capaces de eliminar ciertos elementos que revelan la estructura metafísica del hombre.

El aparente triunfo temporal del ateísmo se ha basado en una suerte de engaño. Sus días estarán contados y entrará en agonía cuando el hombre se percate de aquello. Las diversas modalidades de ateísmo, teórico y práctico, mantienen al hombre sumergido en el mar de lo cotidiano, sin darle respiro. Pero, a nuestro juicio, todo cansa. Y podría llegar un día en que hasta los ateos se cansen de serlo. Pues, así como el teocentrismo del Medioevo terminó por saturar al hombre, y lo condujo al Racionalismo, y luego al ateísmo; es probable que, en un futuro no muy lejano, una parte importante de la humanidad retome la búsqueda del Dios tantas veces negado.

Referencias

- [1]. Atlas Universal de Filosofía. Manual didáctico de autores, textos, escuelas, y conceptos filosóficos, Océano, Barcelona, 2011.
- [2]. Benedicto XVI, Discurso de Benedicto XVI a los participantes de la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura, 08-03-2008, en internet: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20080308_pc-cultura_it.html (consultado el 10-02-2012).
- [3]. Bonhoeffer, D. Resistencia y sumisión, Sígueme, Salamanca, 1983.
- [4]. Bunge, M. *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*, traducción de Manuel Sacristán, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 1983².
- [5]. Carnap, R. *La supresión de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*, en: A.-J. Ayer, *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- [6]. Comte, A. *Curso de Filosofía positiva*, Ediciones Orbis, Buenos Aires, 1984.
- [7]. De Unamuno, M. La agonía del cristianismo, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- [8]. Epicuro, Carta a Meneceo, http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/4/23_Oyarzun.pdf.
- [9]. Feuerbach, L. La esencia del cristianismo, consultado en internet 24-02-2012: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/FEUERBACH%20La%20esencia%20del%20cristianismo.pdf>.
- [10]. Fraile, G. Historia de la Filosofía I. Grecia y Roma, BAC, Madrid, 2005,

- [11]. Fraile, G. Historia de la Filosofía III. Del Humanismo a la Ilustración, BAC, Madrid, 2000.
- [12]. Fries, H. Teología Fundamental, Herder, Barcelona, 1987
- [13]. González, A. Teología Natural, EUNSA, Navarra, 1991².
- [14]. Grocio, H. Del derecho de la guerra y de la paz, Editorial REUS, Madrid, 1925.
- [15]. Heidegger, M. Sentieri interrotti, La Nuova Italia, Firenze, 1996.
- [16]. James, W. Pragmatismo y cuatro ensayos de "El significado de la Verdad", Editorial Roble, México, 1963.
- [17]. Kraft, V. El Círculo de Viena, Taurus, Madrid, 1966.
- [18]. Lyotard, J.-F. La condición postmoderna. Informe sobre el saber, Rato, REI, Buenos Aires, 1991².
- [19]. Melendo, T. Introducción a la Filosofía, EUNSA, Navarra, 2007³.
- [20]. Merino, J.-A. Hombre y realidad, Marova, Madrid, 1984.
- [21]. Nietzsche, F. Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para ninguno, Alianza Editorial, Madrid, 2003.
- [22]. Nietzsche, F. Fragmentos póstumos, consultado en internet 26-02-2012: http://www.nietzscheana.com.ar/textos/nihilismo_y_futuro.htm.
- [23]. Nietzsche, F. La gaya ciencia, Ediciones del mediodía, Buenos Aires, 1967.
- [24]. San Agustín, Las Confesiones, libro I, 1, 1, consultado en internet: <http://www.gooachi.com/ebooks/San%20Agustin%20-%20Confesiones.pdf>.
- [25]. Sartre, J.-P. El existencialismo es un humanismo, consultado en internet 26-02-2012: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/766.pdf>.
- [26]. Seckler, M. "Fe", en Fries, H. Conceptos fundamentales de Teología, tomo I, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1979².
- [27]. Trütsch J. y Pfammatter, J. "La respuesta del hombre a la acción y a la Palabra reveladora de Dios: La Fe", en *Mysterium Salutis. Manual de Teología como Historia de la Salvación*, Vol. I – Tomo II, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1965.
- [28]. Urdáñez, T. *Historia de la Filosofía V. Siglos XIX: Socialismo, materialismo y positivismo. Kierkegaard y Nietzsche*, BAC, Madrid, 2000
- [29]. Valverde, C. Antropología filosófica, EDICEP, Valencia, 2005⁴.
- [30]. Vattimo, G. Nichilismo ed emancipazione. Etica, Politica, Diritto, Garzanti, Milano, 2003.
- [31]. Vattimo, G. Il soggetto e la maschera. Nietzsche e il problema della liberazione, Bompiani, 2003.
- [32]. Volpi, F. Il nichilismo, Editori Laterza, Roma-Bari, 2005².